

SERIE 7.

NÚM. 49

ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR.

PERIODICO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO, DESTINADO AL FOMENTO DE LA INSTRUCCION PUBLICA Y AL CULTIVO DE LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN EL ECUADOR.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CONTENIDO.

Sucre, por el Sr. Dr. D. Elías Laso.—*El General Sucre*, por el Sr. Dr. D. Carlos R. Tobar.—*Botánica*, por el R. P. Luis Sodiro S. J.—*Documentos inéditos para la Historia de la Universidad de Quito*, editados por el Sr. Dr. D. Carlos R. Tobar.

QUITO.

Imprenta de la Universidad Central del Ecuador.

1892.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO.

SERIE VII. }

Quito, agosto de 1892.

{ NUMERO 49.

SUCRE.

Al hablar del primer Capitán de la Independencia, después del Libertador, no creáis que voy á ocuparme en sus triunfos y en sus victorias; no quiero elogiar su brazo, sino su corazón; no pretendo hacer la apología de la guerra, sino la de paz; no voy á presentaros cuadros sublimes en que veáis al hijo de Peleó arrollando los escuadrones de la soberbia Ylión, ni entrando á saco la ciudad infortunada para presentar á Agamenón en triunfo espléndido después de diez años de combates y de lucha épica.

No, Señores, no voy á hablar de la guerra magna de la Independencia ni de la parte que en élla tuvo el Mariscal Sucre. No repruebo tampoco esta lucha de Titanes, en que durante 16 años los hijos de América prodigaron su sangre y su reposo para sacudir el yugo de la Metrópoli y aparecer en el mundo con autonomía propia, nó; conozco que la guerra, cuando es justa, es laudable y que de élla derivan los pueblos grandes bienes; diré mejor, que sin élla no llegan jamás á la plenitud de la vida y á la verdadera prosperidad; dígalo el pueblo de Dios que tuvo que combatir largos años antes de desenvolverse con aquella energía y sublimidad que manifestó cuando el primero de los Asamodeos y sus cuatro hijos resistieron heróicamente á todo el poder de los Asirios.

Los que creen que la guerra, aunque sea justa, mata á los pueblos, tienen contra sí la Historia entera. La prolongada contienda de las Municipalidades dió á Lombar-

día ese valor heroico que desplegó contra Barbarroja; después de la guerra de los treinta años los Alemanes triunfaron de los Turcos; la Inglaterra se engrandeció después de la guerra de las dos rosas; la España, después de la guerra de sucesión, conquistó la Sicilia y la Francia sostuvo 14 ejércitos y triunfó de todos sus enemigos cuando el amor á la libertad armó á todos los ciudadanos.

Quiero hablar de Sucre como pudiera hablar de Cesar; gran Capitán pero mejor Estadista. No quiero hablaros de las campañas y los triunfos del romano; no quiero que le veais luchando durante diez años activo, rápido y contundente con el pueblo más bravo de la tierra, con los Galos; quiero hablaros de la magnanimidad y grandeza de alma, cuando después de la batalla de Farsalia, dueño del mundo, no tuvo diques ni enemigos que vencer, pero los tuvo para salvarlos y perdonarlos. Comprendió que la humanidad había cambiado y que los males de los Gracos y de Mario pedían ya la emancipación del pueblo y la emprendió con mejor suceso que aquellos; porque supo haber llegado á tiempo y era ya la hora de aplastar la aristocracia senatorial y llamar á todos los ciudadanos á la participación del poder y al goce de los derechos del hombre.

Así Sucre, después de haber batallado incansable con las huestes españolas; huestes que resistieron doscientos años á todo el poder de los romanos antes de entregar el cuello al yugo general que venía preparando la paz universal del mundo para la llegada del Mesías; huestes que batallaron ochocientos años con los moros; huestes que hicieron temblar á casi todo el mundo culto, que llevaron prisionero á Francisco I, y que vencieron *al vencedor de Europa*. En esta guerra magna el genio militar de Sucre obtuvo no pocos triunfos de entre los principales, pues triunfó en Pichincha é independizó Colombia; triunfó en Ayacucho é independizó cinco Repúblicas; manifestando en todas sus campañas el genio militar más cumplido, no sólo por el valor indomable, la actividad de ejecución y la bravura, sino todavía más por la previsión y la maestría en el conocimiento del enemigo y sus recursos.

Sucre se hallaba á la cabeza del ejército unido libertador del Perú esperando algunos refuerzos para atacar

al enemigo que poseía fuerzas superiores, pero los refuerzos estaban próximos y el día de la victoria no lejano. En estas circunstancias el Libertador quita á Sucre el mando, lo entrega al General Lamar, y manda al primero á Pasco para recoger enfermos y atrasados. El General Sucre obedece inmediatamente. ¿Qué gran General ha dado prueba más completa de disciplina militar? Verse privado de la victoria para la que había organizado el ejército á costa de mil y mil fatigas, disgustos y contradicciones y destinado al desempeño de una comisión propia de un subalterno; pero nada de esto le detiene, obedece y cumple la orden, porque sabe que el hombre engrandece á los destinos y no estos á aquel, como sucedió con Epaminondas cuando después de las victorias de Leutra y Mantinea sus conciudadanos le confiaron un destino subalterno de policía local; eran grandes hombres y estos no se empequeñecen jamás, porque su grandeza consiste en servir á la Patria sea cualquiera el puesto en que ésta los coloque. Por esto Bolívar en contestación le dijo: *la gloria está en ser grande y en ser útil*, y ciertamente Sucre en esta ocasión fué grande y fué útil.

Un día después de la victoria de Ayacucho se presentó el General Canterac que había asumido el mando, porque el Virey Laserna estaba prisionero, y propuso una capitulación en la que se concedía al vencido facultad para salir del país dentro de un año, debiendo el vencedor pagar el viaje á Europa; los militares prisioneros quedaban todos libres y podían salir del país, vivir en él ó ponerse al servicio de la República; y Sucre, el inmortal Sucre, no sólo accedió á lo pedido sino que amplió las concesiones. Su corazón magnánimo triunfaba siempre en todas estas batallas de bondad.

Después de agotar todos los medios pacíficos y amistosos con el General Antonio Olañeta, que mandaba en el Alto Perú, el Mariscal Sucre tuvo que avanzar con sus tropas y cuando estas se hallaban ya en Ayavini el Coronel Raya se pronunció en Cochabamba con sus tropas en favor de la causa de la libertad dejando al General Olañeta muy mal trecho: pero Sucre aprovechó de esta ocasión no para deprimir á Olañeta sino para proponerle que deponga las armas y acepte las mismas generosas ofertas que le había hecho durante la guerra con el Perú;

pues su ánimo no era adquirir gloria sino consolidar la libertad en América.

Entra en la Paz y viéndose escaso de dinero lo pide amigablemente á los patriotas de aquella capital. El General Loaiza le propone una medida de rigor para obtenerlo y Sucre indignado le contesta: "¿Ha creído Ud., Sr. General, que el ejército libertador ha venido para ser el verdugo de los pueblos? Ud. desconoce mi carácter". Busca otros medios, consigue auxilios y marcha contra Olañeta.

Cuando el Capitán Ecles presentó cuatro cartas de Olañeta y el veneno destinado para asesinar á Sucre, éste se limitó á dar á Ecles dos sueldos y despedirlo del ejército. ¡Gran corazón, ánimo magnánimo, cual el de ningún otro capitán!

Pero el rasgo más sublime de la vida del Mariscal Sucre es el de la dignidad, valor y grandiosidad que manifestó en la desgracia, pues, cuando herido por los amotinados del 18 de abril de 1828 en Chuquisaca y casi exánime en el lecho del dolor, quisieron Caincio y sus compañeros de crimen llevarse al Mariscal al cuartel para que les sirviera de rehen, les dijo: "hallándome bajo el imperio de la fuerza puedo ser fusilado, pero degradado jamás; que me maten". El General español Levane decía al hablar de este hecho: "El General Sucre, en medio de los agravios que ha recibido de los peruanos y del traidor Blanco, por quienes fué brutalmente tratado, hasta el extremo de aprehenderlo con centinela de vista, y ultrajado con proposiciones deshonorosas, sostuvo su dignidad con nobleza y orgullo, y el decoro de su puesto y rango, con frente serena; y mostró una enerjía digna de los mejores tiempos de Roma".

Sucre, siempre magnánimo, propuso arreglo á los rebeldes cuando el Coronel López había llegado ya á Chuquisaca con las pequeñas fuerzas del Potosí, pero no fué escuchado y López restableció la paz el 22 del propio mes.

El Dr. Casimiro Olañeta había sido uno de los más activos fomentadores del motín y cuando el Mariscal Sucre supo que había fugado para Potosí le envió mil pesos con su amigo Leandro Usin. En el alma grande de Sucre no habían más que sentimientos generosos y nobles.

El Mariscal Sucre, en el momento que se encargó del mando de la República de Bolivia, dictó unos cuantos decretos necesarios para procurar el adelanto económico y científico del país. En 24 de mayo de 1826 espidió el relativo á inmigración y en el artículo 6º dijo: “Los extranjeros, cuya ocupación en Bolivia sea la instrucción y enseñanza pública, serán más considerados para obtener la carta de ciudadano”.

En la alocución á la constituyente de Bolivia se expresó del modo más halagüeño respecto de la instrucción pública. He aquí sus palabras: “En los sistemas representativos, la ilustración de los pueblos es el firme apoyo del Gobierno. La ignorancia es la causa de todos los males, como la sabiduría la que da el triunfo á los principios. Fondos ingentes han proporcionado el establecimiento de escuelas en todo el territorio de la República. En cada capital de departamento hay un colegio de ciencias y artes donde los jóvenes aprenderán en el nuevo plantel de enseñanza á ser útiles á su patria. La razón no será confundida con el estudio de abstracciones que por fruto nos daban unos eternos disputadores”.

Sucre no fué un militar adocenado; lo fué á la manera de Alejandro, Cesar y Napoleón que llevaban con sus ejércitos legiones de sabios que hacían grandes conquistas para las ciencias, conquistas que han durado más que los altísimos triunfos que obtuvieron los conquistadores y que los han immortalizado con más razón que las batallas.

¡Quiera Dios que en el Ecuador los jóvenes tomen por modelo al Mariscal Sucre y tenga la Patria militares de su talla y de sus méritos!

Quito, agosto 10 de 1892.

ELÍAS LASO.